



Actas de las Jornadas de Historia sobre el Descubrimiento de América

Tomo IV: Jornadas XI, XII, XIII y XIV
2015, 2016, 2017 y 2018
«Casa Martín Alonso Pinzón»
Palos de la Frontera

Actas de las Jornadas de Historia sobre el Descubrimiento de América.

Tomo IV: Jornadas XI, XII, XIII y XIV, 2015, 2016, 2017 y 2018. Eduardo García Cruzado (Coordinación).

Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, 2019. ISBN 978-84-7993-346-3. Enlace: <http://hdl.handle.net/10334/3954>

El descubrimiento arqueológico del Puerto Colombino de Palos de la Frontera

Juan M. Campos Carrasco

Universidad de Huelva

Introducción

En el año 2014, cuando se celebró la X edición de estas mismas Jornadas, pronunciamos la conferencia inaugural bajo el título *El Puerto Histórico de Palos: análisis de los estudios arqueológicos, pasado, presente y futuro*, publicada al año siguiente en las actas correspondientes (Campos, 2015) en donde exponíamos los resultados de las investigaciones en el Puerto histórico que en aquellos momentos se encontraban en los inicios de su segunda fase, tras la realizada en 1990. Entonces señalábamos que el municipio de Palos de la Frontera, internacionalmente conocido como cuna del Descubrimiento, adolecía de evidencias materiales en las que poder apoyar semejante gesta. En su lugar, el paisaje que en su día debió acoger el próspero puerto de esta villa, se nos revelaba como un testigo mudo (Fig. 1), completamente desprovisto de aquellos elementos que en su día hicieron de él la mejor opción de los Reyes Católicos para llevar a cabo una de sus mayores hazañas, la cual cambiaría para siempre el curso de la Historia Nacional e Internacional. Hablamos también del futuro que se diseñaba para la continuidad de las investigaciones, confiando en que sería el impulso definitivo para la recuperación de lo que pudiera quedar de las estructuras portuarias que fueron el escenario de la partida de las naves de la expedición Colombina. No nos cabía duda alguna de que así sería pero mostrábamos nuestras reservas sobre el nivel de conservación de esos restos testigos de una de las gestas más importantes de la historia universal. Todo ello por lo inexorable del paso del tiempo y sobre todo por las grandes transformaciones que en

las obras de adecuación del espacio de la ensenada se llevaron a cabo entre los años 1990-92.



Fig. 1. Vista General de la Ensenada de Palos en 1990, totalmente colmatada.

Cuatro años después, y tras una intensa labor de campo, el futuro se ha tornado presente y con unos resultados muy por encima de las expectativas iniciales como expondremos a lo largo de este trabajo. El buen estado de conservación de los restos y sus características (Figs. 2 y 3), que lo hacen únicos en el contexto de los ss. XV-XVI, representan un descubrimiento de enorme trascendencia para la historia Colombina, confirmando además las hipótesis de partida y logrando dar respuesta a la mayoría de los interrogantes que planteábamos al inicio de la investigación.

El principal objetivo del proyecto arqueológico ha sido rescatar la fisonomía del puerto, el cual, según las fuentes escritas de mediados del siglo XV estaba compuesto por un *forno*, una alota, una fuente y un astillero, para una vez conseguido, devolver a la sociedad, en general, aquello que aún se conservase de un



Fig. 2. Estado actual de la Ensenada donde se observa la vaguada con los restos arqueológicos.



Fig. 3. Detalle de la vaguada con los restos arqueológicos.

legado patrimonial tan internacional, y a la palerma en particular, una seña de identidad que le permitiese volver de nuevo la vista hacia el mar, origen de su tradición y principal fuente de ingresos durante muchas centurias.

La importancia que el Puerto de Palos tuvo durante todo el siglo XV radicaba en la existencia de una marinería muy experimentada en el comercio atlántico con África y Canarias y en el hecho de contar con una importante flota. Razones por las que Colón eligió este puerto para llevar a cabo el proyecto que concluyó con el descubrimiento de un nuevo continente, por lo que este enclave forma parte de uno de los grandes hitos de la Historia Universal.

Por todo ello, el descubrimiento de las estructuras originales del Puerto Histórico de Palos de la Frontera, lugar desde donde partió la expedición colombina en 1492, que aquí presentamos, constituye un hallazgo arqueológico de excepcional importancia histórica. Se han encontrado los restos de las estructuras que, como se ha indicado, la documentación contenida en los archivos históricos recogía, es decir el Alfar y sobre todo la Alota el edificio más importante del Puerto. Además, los resultados de las investigaciones sugieren la idoneidad de la ensenada, hoy totalmente colmatada, para albergar las naves, conformando un puerto natural al abrigo de las corrientes y de los vientos dominantes.

El conocimiento del puerto a través de las fuentes escritas y gráficas

Sin duda, la gesta del Descubrimiento de América es uno de los temas más ampliamente tratado en la historiografía y en la investigación actual. Hecho que contrasta notablemente cuando del Puerto de Palos se trata, habida cuenta de que las Fuentes Documentales que de forma directa se refieren al Puerto son muy parcas (Campos, 2015). Esta documentación ha sido ampliamente estudiada y publicada en las últimas cuatro décadas, destacando los trabajos de A. González (1976; 1981 y 2010) referidos sobre todo a las Ordenanzas Municipales emitidas por los señores de Palos entre 1484 y 1521, conservadas en el Archivo Ducal de Alba; la monografía de J. Izquierdo (1985), obra que constituye la mayor aportación para el conocimiento de la Villa de Palos para los momentos relacionados con el viaje colombino, trabajo que completa con un artículo específico sobre el Puerto de Palos a partir de las fuentes documentales (2012); y finalmente las aportaciones de M. A. Ladero (1976, 1978, 1998 a y b; 1992) que contienen estudios referidos al Señorío de Palos en vísperas del descubrimiento.

También en el campo de la historiografía se cuenta con una serie importante de obras de los ss. XVIII-XX que aunque se refieren de forma general a la situación de la villa en vísperas del Descubrimiento aportan en algunos casos información sobre el Puerto Histórico. Entre ellas destacamos las obras de Fray Felipe de Santiago (1714), la del Padre José Coll (1892), la de Braulio de Santamaría (1882) y la del Padre Ángel Ortega (1925-6), por citar sólo algunas de la cuantiosa obra existente.

De esta última nos interesa especialmente el tomo III que se ocupa de la gesta colombina y el papel de los marinos del Tinto en el acontecimiento. El primer dato de interés es la importancia que otorga a la existencia del Puerto y su entorno e igualmente de su intrínseca relación con la propia villa acuñándose un término conjunto que aparece en numerosas ocasiones a lo largo del texto: la Villa-Puerto (Ortega, 1926, Tomo III: 9), siendo lo más significativo el croquis que se incluye en el Tomo III, entre las páginas 224-225 que reproduce la villa de Palos, situando los elementos clave: la iglesia y el castillo, la Fontanilla, el Puerto y el Embarcadero, situando las tres naves en la Ría del Tinto (Fig. 4), una ubicación que tendrá una gran trascendencia en las imágenes que sobre el Puerto Histórico se han ido forjando en épocas posteriores.

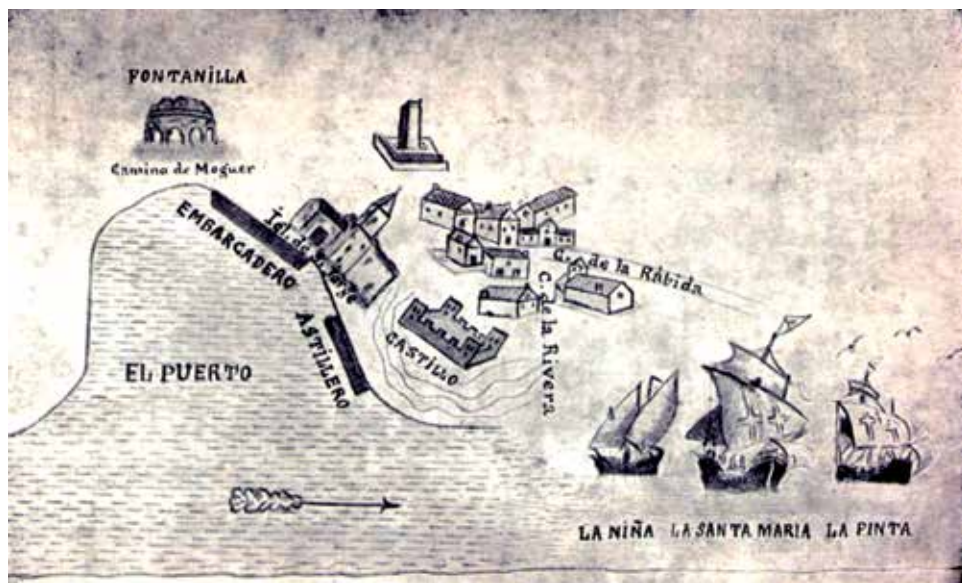


Fig.4. Croquis de la Villa de Palos con indicación de la zona portuaria (Ortega, 1926, Tomo III).

Cabría, por último, citar en este apartado los escritos de E. M. Whisaw, afincada en Niebla y gran aficionada a la arqueología, que entre otras muchas actuaciones, fue la fundadora de la Sociedad Anglo-Hispano-Americana de Arqueología. En el caso concreto de Palos, abordó varias intervenciones en La Fontanilla y su antiguo conducto (1927).

Otra fuente de conocimiento son los referentes gráficos, algunos de los cuales representan una imagen que, dado el estado actual de los conocimientos, no debe de diferir mucho de lo que en realidad fue en época colombina. Ya se citó líneas más arriba el croquis del Padre Fray Ángel Ortega, en el que como se apuntaba, ubicaba las naves en la ría. Es curioso, sin embargo, la visión que nos transmiten los artistas en sus obras, ya sean pinturas o grabados, de diferentes épocas, que prácticamente sin excepción abogan por un puerto en el interior de la ensenada al que pueden acceder las naves. Un exhaustivo estudio de J.L. Gozávez (2015) recopila la iconografía existente sobre el Puerto Histórico destacando como las más emblemáticas las obras de los pintores Turner, de 1832 (Fig. 5) y Evaristo Domínguez de 1970 (Fig. 6).



Fig. 5. Obra de Turner (1832) que recrea la partida de las naves de Colón.



Fig. 6. Óleo de Evaristo Domínguez (1970) recreando también la partida de Colón.

De todas estas fuentes documentales y estudios sabemos que el Puerto estaba compuesto por un *forno*, una alota, una fuente y un astillero y que contó con una flota compuesta por unas 50 carabelas más un número indeterminado de pequeñas embarcaciones. En él atracaban naves inglesas, bretonas, flamencas e italianas. También es posible reconstruir el proceso histórico de su ruina pasando, en apenas dos décadas después del descubrimiento, de 2700 habitantes a fines del XV a una pérdida de un 42,7 % en apenas dos décadas. Es decir se trataba de un Puerto de gran importancia, con una marinería muy experimentada en el comercio atlántico, previo a la llegada de Colón, razón por la que es elegido por el Almirante y por la que los reyes católicos en 1492 adquieren la mitad del señorío incluyendo su puerto (Izquierdo, 1985).

Pero a pesar del conocimiento disponible a través de todas las fuentes citadas, eran muchas las interrogantes planteadas, entre otras, donde se ubicaban exactamente las estructura portuarias que las fuentes nos transmiten —el astillero el *forno* y la alota—, y que naturaleza tenían; como era la fisonomía de la ensenada y si esta tenía calado suficiente para que las naves pudieran acceder al interior; o cual era la causa de tanta reglamentación en las Ordenanzas Municipales para regular el funcionamiento de un solo horno.

Las investigaciones arqueológicas: el descubrimiento del Puerto

Resultaba evidente que habida cuenta el agotamiento de las fuentes documentales, la arqueología se rebelaba como la principal disciplina para poder obtener nuevos datos sobre el Puerto Histórico y dar respuesta a los grandes interrogantes antes planteados.

En 1990 con motivo de la celebración del V Centenario se lleva a cabo una pequeña intervención arqueológica para obtener nueva información sobre lo ya conocido. Se realizó una prospección de todo el entorno del Estero de Palos, así como una serie de zanjas y sondeos que concluyeron que el lugar donde con toda probabilidad se ubicaron las infraestructuras portuarias era la vaguada ubicada en la margen izquierda de la ensenada que conectaba directamente con la Villa y el Castillo de Palos. Algunos restos constructivos y un testar localizados en los pequeños cortes realizados así parecían sugerirlo. Igualmente se esbozaron las primeras hipótesis sobre el calado del estero que hacían pensar que este era perfectamente apto para la navegación de grandes barcos como carabelas y naos. Este proyecto supondrá la primera intervención de carácter científico realizada en la antigua ensenada la cual para estas fechas permanecía prácticamente inalterable desde el punto de vista de su configuración, dado que aún conservaba sus antiguas orillas o cantiles que permitían una identificación total de la extensión de la misma así como del proceso de colmatación. Los resultados del mismo vieron la luz en distintas publicaciones que sintetizan todo el conocimiento que se obtuvo de estas actuaciones (Campos *et alii*, 1990 y 1992; Campos y Borja, 1991; Campos, Borja y Pozo, 1996; Borja, Campos y Pozo, 1993; Borja Barrera, 1992; Borja *et alii*, 1992; Pozo, Campos y Borja, 1996 y más recientemente, Campos Carrasco, 2012, 2014 y 2015).

Pero será a partir del año 2013 cuando se retoman los trabajos con un proyecto de investigación de mucha más envergadura gracias a un convenio entre el Ayuntamiento de Palos y la Universidad de Huelva. Este proyecto se orientó hacia tres objetivos básicos: localizar las estructuras del puerto y analizar sus características; reconstruir el paisaje de forma evolutiva, centrándonos de forma más específica en época colombina; y, finalmente, analizar las posibilidades de navegación de la ensenada.

En relación al primer objetivo, se comenzó en el año 2013 con una extensa prospección geofísica con georradar en las zonas donde a partir de los trabajos de 1992 sospechábamos de la existencia de restos soterrados (Fig. 7), a lo que siguieron varias campañas de excavación en los años siguientes que se han extendido hasta el presente. Como resultado de las investigaciones se han localizado los restos que confirman la existencia del Puerto de Palos en la ensenada antes señalada. Estos consistieron básicamente en los dos elementos más relevantes que la documentación contenida en los archivos históricos recoge, es decir el *Forno* y la Alota que definen un importante complejo industrial-portuario de los siglos XV-XVI que estaría evidenciando el papel tan destacado que jugó este enclave marítimo-fluvial en el devenir histórico de los puertos del Tinto.

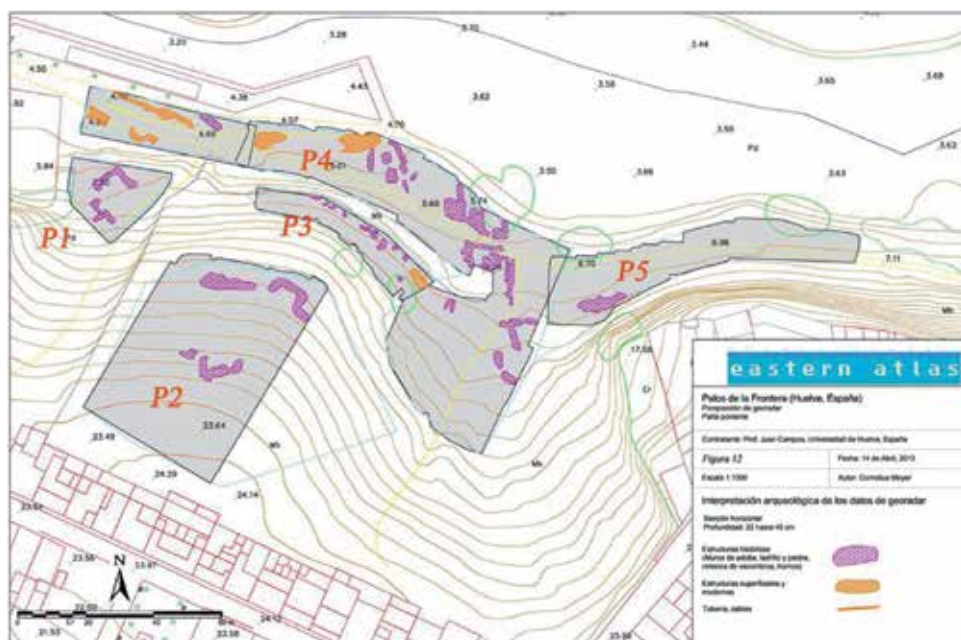


Fig. 7. Indicación de los sectores de prospección geofísica en el área de la vaguada.

El primero de estos elementos descubiertos, el *forno*, al que se dedica otro capítulo de estas mismas actas, resultó ser un importante complejo alfarero lo que explica tanta reglamentación en las Ordenanzas. Las campañas de excavación realizadas han sacado a la luz un total de diez hornos, entre los que se en-

contrarían tres destinados a la producción de cerámicas para el menaje de mesa, cocina, transporte y almacenaje siguiendo la tradición morisca previa, imprescindibles para el abastecimiento doméstico y naval (Fig. 8); dos a la cocción de alimentos, necesarios tal y como se estipulaba en las ordenanzas municipales para hacer frente a la alimentación de todos los trabajadores y marineros que arribaban al puerto; otros dos más para la cocción de material constructivo con los que emprender obras de gran envergadura como pudieron ser la Fontanilla, la iglesia de San Jorge, o las casas señoriales de la Villa (Fig. 9); dos más identificados como caleras; y para cerrar el conjunto una pequeña estructura empleada como horno laboratorio con el fin de reproducir las importaciones cerámicas de mayor calidad. El complejo cuenta además con la sala del Torno, adosada a la Alota, las balsas de decantación de arcillas, el corral para el secado de los materiales y un pozo de agua dulce (Fig. 10). Las cerámicas recuperadas, tanto de los testares como del interior de las cámaras de combustión, muestran la importancia del alfar cuyas producciones se destinaron tanto a un mercado de cercanía como a otros más lejanos.



Fig. 8. Hornos para la fabricación de cerámica.



Fig. 9. Horno para la fabricación de ladrillos y tejas.

Aunque sin duda, el hallazgo más definitorio del puerto es la Alota, también tratado más ampliamente en otro capítulo de estas actas, edificio multifunción que, además de albergar la aduana, sirvió de posada y bodegón para los marineros, así como lugar de almacén de los numerosos productos que se comerciaron con otros puertos atlánticos (Fig. 10). Es decir el corazón del puerto donde se llevaban a cabo todas las transacciones comerciales. Por el estudio de los restos arqueológicos localizados sabemos que evolucionó desde un pequeño almacén, posiblemente arrendado a una o varias familias de la propia villa encargadas de la producción alfarera, los astilleros y la pesca, a un complejo de titularidad real dedicado a los negocios marítimos de índole nacional e internacional. Su arrendatario estaba obligado a tener siempre alimentos frescos y pan para los marineros y mercaderes que hasta principios del siglo XVI llegaban a Palos desde Inglaterra, Francia, Italia, los Países Bajos y otros puertos hispanos. La Alota también servía de aduana y recaudaba tributos señoriales. Se trata de un edificio rectangular de unos 140 m², compuesto por tres estancias, el almacén que



Fig. 10. La Alota con el pequeño horno laboratorio en primer término. Adosada a ella la sala del torno y las balsas de decantación de arcillas. A la izquierda el corral de secado de cerámica.

debió hacer también las veces de recepción de los marineros. Desde ella se accedía a una estancia donde la presencia de ollas completas, un poyete y varios hogares, apuntan hacia su función de bodegón, no en vano las fuentes hablan que fue aquí donde Cristóbal Colón entabló las primeras conservaciones con los marineros que luego le acompañarían en el Descubrimiento. Desde aquí se accede a otra estancia que hacía la función de pequeña fonda para la gente de mayor poder adquisitivo como así atestigua la presencia de elementos de adorno o uso personal, tales como botones, pulseras y monedas.

Además de las estructuras descubiertas es importante señalar la importancia del registro mueble caracterizado por un importante número de artefactos de todo tipo —vidrios, metales, objetos personales, etc.— de entre los que sin duda destacan las cerámicas de importación que confirman la existencia de un intenso intercambio de mercancías con otros puertos europeos, e incluso con el Norte de África, las Canarias y América. Junto a ello es preciso destacar la presencia de numerosas pesas de red, las cuales eran fabricadas masivamente en el interior de los hornos, así como anzuelos y agujas para el trabajo con las redes (Fig. 11), lo que viene a confirmar la intensa actividad pesquera y la tradición marinera de esta población en los momentos previos al Descubrimiento.

Con respecto a los estudios del paisaje se ha realizado un análisis paleoambiental de cara a la reconstrucción paleogeográfica de la vaguada. Para ello se efectuó un estudio faunístico que consiguió establecer las especies existentes en el medio. A este se le unió un estudio palinológico destinado a la reconstrucción de



Fig. 11. Pesas de red, anzuelo y aguja.

las formaciones vegetales existentes en el momento del descubrimiento, así como el impacto sufrido por las mismas tras siglos de antropización acelerada. A partir de los resultados obtenidos, la composición de la vegetación responde a una componente climática de carácter mediterráneo relativamente seco. Los cambios observados a lo largo de la secuencia, permiten constatar la intervención del hombre en el entorno a través de la deforestación, que actuó fundamentalmente sobre el encinar y el pinar, y del uso de dicho territorio; sobre todo de los espacios abiertos con fines ganaderos y del cultivo y/o potenciación del olivo. A su vez el clima y la actividad del hombre fueron los responsables de la evolución de la ensenada, que terminó totalmente colmatada. Los resultados obtenidos permitieron establecer una evolución paisajística organizada en tres grandes fases. Una primera datada entre el siglo XIV y la primera mitad del XV definida por un claro paisaje de ensenada apenas afectado por las actividades agrícola-forestales desarrolladas en el mismo. Una segunda adscrita a la segunda mitad del siglo XV y principios del XVI marcada por una intensa actividad portuaria donde comienzan a observarse las primeras transformaciones de la ensenada. Y una última fase entre la segunda mitad del siglo XVI y el XIX caracterizada por un importante vacío poblacional coincidente con la recesión socio-económica sufrida por el municipio. Será en este momento cuando se produzca la mayor modificación del paisaje con motivo de la erosión de las laderas y su colmatación total.

Finalmente, en lo que al estudio de la Ensenada se refiere, en el momento presente se están ultimando los trabajos que se han orientado a conseguir caracterizar geológica y ambientalmente el espacio que en su día albergó, no sólo las carabelas que partieron hacia el Nuevo Mundo, sino el intenso trasiego comercial que favoreció que fuera este el enclave elegido por los Reyes Católicos como base de operaciones. Con el desarrollo de este estudio se pretende conseguir recrear el paleopaisaje de la zona, esencial de cara tanto a la investigación como al proyecto de puesta en valor que se llevará a cabo con posterioridad. En el primer caso porque se acabará con los interrogantes sobre el funcionamiento estructural de este puerto; mientras que para el segundo, aportará los datos necesarios para recrear el ambiente portuario de época moderna de cara a su revalorización patrimonial. Los primeros datos, desarrollados en otro capítulo de estas actas, apuntan hacia la idoneidad de la ensenada, hoy totalmente colmatada, para albergar las naves, conformando un puerto natural al abrigo de las corrientes y de los vientos dominantes.

El Puerto, centro neurálgico de la Villa

En definitiva, los trabajos realizados hasta la fecha han localizado el lugar exacto donde se ubicó el Puerto Histórico de Palos y han sacado a la luz los restos de un importante complejo industrial, compuesto por diez estructuras fornáceas, subsidiario del comercio generado en torno al puerto, fuente de riqueza y desarrollo de la villa en el momento previo e inmediatamente posterior al Descubrimiento. Se trata de uno de los mayores complejos alfareros modernos de toda la Península Ibérica, origen de las primeras estructuras de este tipo establecidas en América, y principal fuente de aprovisionamiento de piezas cerámicas de toda la Tierra Llana de Huelva y de las colonias durante estas fechas.

Este complejo industrial fue articulado y gestionado desde la Alota, un almacén de titularidad real al pertenecer parte de la villa a los Reyes Católicos. Sus dimensiones, y multiplicidad de habitaciones reflejan un intenso nivel de actividades, principal fuente de riqueza de los vecinos de la villa, y de su experiencia en la marinería a la hora de embarcarse en el viaje hacia las Indias.

Las estructuras detectadas dibujan uno de los mejores complejos portuarios conservados de toda la Península Ibérica de época moderna, origen de las primeras estructuras establecidas en América, y principal fuente de aprovisionamiento de pescado, esclavos y piezas cerámicas tanto de la zona local, como de las Islas Canarias, el Cabo Bojador, parte de Europa, y por supuesto, durante los primeros años, del Nuevo Continente. Los trabajos que se están ultimando en la ensenada permitirán conocer con precisión las características de la navegabilidad del Estero de Palos.

La existencia de este importante complejo portuario viene a confirmar que durante el siglo XV y la primera mitad del XVI, el Puerto de Palos se convirtió en el centro neurálgico de la villa, coincidiendo con el momento de máximo esplendor demográfico y económico (Fig. 12). A través de él se canalizaban todas aquellas actividades relacionadas con la pesca, la industria alfarera y el comercio derivado de todo ello, llegando a alcanzar un volumen y capacidad comercial que atraería la llegada de naves extranjeras, y con ellas la apertura de miras hacia las rutas comerciales internacionales, lo que a la postre sería también consecuencia de su declive.



Fig. 12. Organización del Puerto Histórico de Palos, así como los principales elementos de la Villa, a fines del siglo XV.

Los datos obtenidos han permitido constatar que el establecimiento y desarrollo del puerto y sus infraestructuras corre de manera paralela a la evolución demográfica experimentada por la villa en el tránsito de la Baja Edad Media a los primeros siglos modernos. En este sentido, a fines del siglo XIV la Villa de Palos debió estar casi completamente despoblada, situación que cambiaría por completo en el siglo XV gracias a la expansión agrícola puesta en marcha en estos momentos, con un incremento poblacional de un 800% en los momentos previos al descubrimiento (Izquierdo Labrado, 1985). En relación con este importante crecimiento demográfico debe ser tomada en cuenta la envergadura y rapidez de la deforestación acontecida con motivo de la implantación del cultivo de la vid y el afianzamiento de la tradición de astilleros, que si bien contaba con un desarrollo anterior relacionado con el sector pesquero, vería como el descubrimiento del nuevo mundo supondría su relanzamiento a una escala no conocida hasta el momento. De hecho la promulgación de numerosas ordenanzas, disposiciones, reales cédulas, instrucciones y reales decretos aprobados

en este momento rezaban sobre la necesidad de preservar el monte, o en su defecto, a priorizar su explotación de cara a la marina (Ladero Quesada. 1992).

Durante todo el siglo XV y la primera mitad del XVI, el Puerto de Palos se convierte en centro neurálgico de la villa, coincidiendo como ya ha quedado de manifiesto con el momento de máximo esplendor demográfico y económico. A través de él se canalizan todas aquellas actividades relacionadas con la pesca y el comercio derivado de él, llegando a alcanzar un volumen y capacidad comercial que atraería la llegada de naves extranjeras, y con ellas la apertura de miras hacia las rutas comerciales internacionales (Izquierdo Labrado, 1988). Todas estas actividades serían orquestadas desde el edificio de la alota, exhumado casi por completo durante la excavación.

Tras este periodo de crecimiento, y fundamentalmente tras las expectativas surgidas con el descubrimiento del Nuevo Mundo, se experimenta una importante emigración a América, que aunque no fue cuantitativamente importante, si lo fue en la «calidad» de los emigrados con pilotos, marinos, artesanos, etc., lo que haría de esta villa, y por ende de su puerto, un enclave totalmente descapitalizado, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XVI (Izquierdo Labrado, 1988). Esta realidad se hace manifiesta en los restos excavados, donde hemos podido documentar un abandono total de todas la estructuras hacia estas fechas. En años sucesivos el descenso se pronuncia considerablemente, de tal forma que la historia demográfica del siglo XVI habla de un auténtico desastre, ya que sólo en las dos décadas posteriores al inicio de la aventura atlántica, Palos malogra casi la mitad de su población (42,7%), la cual no volverá a recuperarse hasta mediados del siglo XVIII (Izquierdo, 1988). De hecho, esta decadencia alcanzará tales límites que la recién fundada alota de Huelva terminará por desbancar a la palerma (Pulido Bueno, 1986). Como apunta J. Izquierdo, paradójicamente el Puerto de Palos decaía cuanto mayor era la actividad de sus hombres y navíos, dado que ya no recalaban en él a su regreso (Izquierdo, 2012).

Sin duda, la magnitud de los restos constatados habla de un Legado Patrimonial de enorme riqueza e interés histórico, dado que desde él se tendieron los primeros lazos de comunicación entre las dos culturas implicadas en el Descubrimiento. El descubrimiento del Puerto Histórico de Palos no sólo ha supuesto la revalorización de uno de los acontecimientos históricos más trascendentales de la Historia, sino que además, ha sido capaz de recuperar para

la sociedad actual la memoria de unos marineros, comerciantes y alfareros que se vieron implicados en la gesta colombina por vicisitudes varias, entre ellas su buen hacer como marineros y comerciantes. Asimismo, ha permitido recuperar el legado patrimonial de esta villa, y es que pese a su preeminencia dentro de lo que se ha dado en conocer como Lugares Colombinos, parte de sus hitos patrimoniales se han mantenido en el olvido, escondidos o a espaldas de los propios palermos. Indudablemente su revalorización social supondrá uno de los mayores revulsivos turísticos no sólo del municipio, sino de toda la comarca, al haberse conseguido demostrar mediante la exhumación de evidencias constructivas la existencia del mencionado Puerto Histórico de Palos desde el que partieron Colón y las Carabelas rumbo al Nuevo Mundo (Fig. 13).



Fig. 13. Reconstrucción virtual del Puerto Histórico.

Bibliografía de referencia

- Borja Barrera, F. (1992): «El cabezo del Castillo de Palos (Huelva). Modelado histórico y evolución del asentamiento». *Huelva en su Historia*, 4, pp. 51-62.
- Borja, F., Campos, J. M., Pozo, F., Gómez, A. y Rodrigo, J. M. (1992). «Geoarqueología en el estero de la Fontanilla: el Puerto Histórico de Palos de la Frontera (Huelva)». *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990*. Tomo III, pp. 214-227. Sevilla.
- Borja, F.; Campos, J. M.; Pozo, F. (1993). «Morfogénesis reciente del paleocantilado holo-ceno y estero de Palos de la Frontera (Huelva), Interpretación Geoarqueológica». *Estudios sobre Cuaternario. Medios Sedimentarios. Cambios Ambientales. Hábitat Humano*. Universidad de Valencia.
- Campos Carrasco, J. M. (2012). «Análisis arqueológico del puerto histórico de Palos de la Frontera». En González Cruz (coord.) *Descubridores de América Colón, los marinos y los puertos*. Silex ediciones Madrid, pp. 75-98.
- Campos Carrasco, J. M. (Ed.) (2014). *Puerto Histórico y Castillo de Palos de la Frontera (Huelva)*. *Protagonistas de la Gesta Colombina*. Huelva.
- Campos Carrasco, J. M. (2015). «El Puerto Histórico de Palos: Análisis de los estudios arqueológicos, pasado, presente y futuro». *Actas de las Jornadas de Historia sobre el Descubrimiento de América, tomo III* (Eduardo García, coord.), pp. 283-332
- Campos, J. M. y Borja, F. (1991). *Geoarqueología en el Estero de La Fontanilla: el puerto histórico de Palos de la Frontera*. Memoria de investigación. Delegación Provincial de Cultura de Huelva. Inédito.
- Campos, J. M.; Borja, F. y Pozo, F. (1996). «Geoarqueología, geofísica y reconstrucción paleogeográfica en el estero de la Fontanilla y puerto colombino de Palos de la Frontera (Huelva)». *IV Jornadas sobre teledetección y geofísica aplicadas a la arqueología*. Huelva.
- Campos, J. M.; Castiñeira, J.; Borja, F.; Teba, J. A. y Bernáldez, E. (1992). «Análisis arqueológico del Cabezo del Castillo de Palos de la Frontera (Huelva)». *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990*. Tomo III, pp. 203-213. Sevilla.
- Campos, J. M., Castiñeira, J., Teba, J. Á. y Escudero, J. (1990). *El cabezo del castillo de Palos de la Frontera*. *Huelva. Memoria Científica*. Delegación Provincial de Cultura de Huelva. Inédito.
- Coll, J. P. Fr. (1892). *Colón y La Rábida*. Madrid. (Ed. Facsímil, Universidad Internacional de Andalucía, Sede Iberoamericana Santa María de La Rábida, 2004.
- González Gómez, A. (1976). «Ordenanzas Municipales de Palos de la Frontera (1484-1521)». *Historia, Instituciones. Documentos*, n.º 3, pp. 247-280.
- . (1981). «Los Lugares Colombinos durante la estancia de Colón: base y refugio marítimos frente al atlántico». *Actas de las Primeras Jornadas de Andalucía y América: La Rábida, vol 2*, pp. 7-26. Diputación Provincial de Huelva / Instituto de Estudios Onubenses.
- . (2010). «La villa medieval de Palos a través de sus ordenanzas municipales». *Actas de las Jornadas de Historia sobre el Descubrimiento de América, Tomo I*, pp. 188-210. UNIA/ Ayuntamiento de Palos de la Frontera.

- Gozálvez Escobar, J. L. (2015). «Iconografía del Puerto y castillo de Palos. Grabados, pinturas, mapas, planos y fotografías». *Actas de las Jornadas de Historia sobre el Descubrimiento de América, tomo III* (Eduardo García, coord.), pp. 333-394.
- Izquierdo Labrado, J. (1985). *Palos de la Frontera en el Antiguo Régimen (1380-1830)*. Palos de la Frontera.
- . (2012). «Palos y la comunidad franciscana de La Rábida en la época del descubrimiento de América». *Descubridores de América. Colón, los marinos y los puertos*. (D. González Cruz, Coord.), pp. 47-74. Madrid.
- Ladero Quesada, M. A. (1976). «Los señoríos medievales onubenses». *Huelva en la Andalucía del siglo XV*, pp. 65-97. Instituto de Estudios Onubenses. Huelva.
- . (1978): «Palos en vísperas del Descubrimiento». *Revista de Indias*, Jul-Dic, 153-154, pp. 471-506.
- . (1998 a). «Los señoríos medievales onubenses. Período de formación». *Huelva en la Edad Media 20 años después* (J. L. Carriazo y J. M.^a Miura, (Eds.), pp. 203-227. Huelva.
- . (1998 b). *Los Señores de Andalucía. Investigaciones sobre nobles y señoríos en los siglos XII a XV*. Universidad de Cádiz.
- . (1992): *Niebla. De Reino a Condado. Noticias sobre el Algarbe andaluz en la Baja Edad Media*. Discurso leído el día 26 de enero de 1992 en la recepción pública de Miguel Ángel Ladero Quesada y contestación por Antonio Rumeu de Armas. Real Academia de la Historia. Madrid.
- Ortega, A. Fr. (1925-1926). *La Rábida. Historia documental crítica. IV Tomos. (Tomo I. Épocas Legendario-Tradicional e Histórica Antigua; Tomo II. Época Colombina I. La Rábida, Colón y el Descubrimiento de América 1485-1506; Tomo III. Época Colombina II. La Rábida, Colón y los marinos del Tinto-Odiel en el descubrimiento de América; Tomo IV. Época Moderna, desde el Descubrimiento de América hasta nuestros días)*. Sevilla (Ed. Facsímil. Instituto de Estudios Onubenses «Padre Marchena» de Huelva. 1980).
- Pozo, F., Campos, J. M. y Borja, F. (1996). *Puerto histórico y castillo de Palos de la Frontera*. Universidad de Huelva. Huelva.
- Santamaría, B. (1882). *Huelva y La Rábida*. (Ed. Facsímil, Universidad Internacional de Andalucía, Sede Iberoamericana Santa María de La Rábida, 1991).
- Santiago, Fr. F. de (1714). *Libro en que se trata de la antigüedad del conuento, de N.^a S.^a de la Rávda, y de las maravillas, y prodigios de la Virgen de los Milagros*. (Estudio y preparación: Fr. David Pérez). Ed. Excmo. Ayto. de Palos de la Frontera
- Whishaw, E. (1927). *Notas sobre el Puerto de Palos y las Basílicas de San Jorge de Palos y Santa María de Niebla. Clásicos de la Arqueología de Huelva, 9*. (Ed. 2005). Diputación de Huelva.